



## CAPITULO NOVENO.

Resumen de los capítulos anteriores.—Planes de reformas.—Reformas transitorias.—Parte administrativa.—Importacion.

AUNQUE imperfectamente, los anteriores capítulos han tenido por objeto dar á conocer el estado en que se encuentran las aduanas marítimas; y reasumiendo en breves palabras lo espuesto, resulta comprobado que una costa y una frontera tan dilatada y accesible como la nuestra, ecsige un plan peculiar de seguridad en que no se libre á la fuerza la mayor parte; plan en que no se ha pensado un solo momento: la multiplicacion de las aduanas, sin atender á los medios de su vigilancia, ha traído tres inconvenientes á cual mas graves; volver en estremo dispendiosa la administracion, centuplicar las oportunidades del fraude, hacer casi indispensable la corrupcion de los empleados, por el abandono en que han estado muchas de las aduanas, por la mi-

seria de las dotaciones de sus dependientes, y por la artificiosa sagacidad del comerciante que les presenta un lucro pronto, y casi les garantiza la impunidad: resulta qué no se puede calcular esactamente en que consiste la importacion, ni de qué efectos, ni en qué cantidades, ni qué naciones hacen este comercio con México, porque ya se ha visto á lo que está limitada la correspondencia consular, y la de las aduanas con la república; así es que, el arancel carece de bases sólidas para llenar uno de sus principales objetos, como protector de las producciones del país, y este es un mal que perjudica evidentemente la industria y la renta, y que hace caminar á ciegas y sin tino á los gobiernos y á los congresos.—La falta de reglamento para los cónsules, nos deja á la merced de las interpretaciones de los interesados en todas estas cuestiones con el extranjero, y autoriza hasta cierto punto la ingerencia de los agentes diplomáticos en estas materias, no obstante los costosos desengaños que tiene la nacion momento á momento, y los graves compromisos á que se espone su dignidad y su sosiego.—Añádanse á esto las concesiones de una reciprocidad imposible, y la ecsistencia de una marina que nos ha traído hasta el mas doloroso ridículo, y se verá que no podemos estar colocados en una situacion mas triste con respecto á nuestras relaciones con el comercio extranjero.

En cuanto á la parte administrativa y legislativa de las aduanas, ya se ha visto la intervencion nociva de la autoridad militar, las demasías, moratorias é independencia dañosa de la judicial, y el poco cálculo y la ninguna eficacia de los resguardos y contra-resguardos.

El embrion desordenado que salta á los ojos cuando se ecsamina la parte administrativa de las aduanas, es la demostracion palpable de nuestra inesperienza, de la funestidad de los cambios

frecuentes de ministros, y de la inmoralidad corrosiva de muchas administraciones.

De la inesperienza, porque se puede asegurar que no se encuentra medio entre el apego á las disposiciones antiguas, apego hijo de la ignorancia de empleados rutineros y tenaces, ó la imitacion inconsiderada y pueril de los que en otros países se practican; pero como en los cambios repetidos de ministros no se podia destruir de un golpe todo lo que antes habia ecsistido, se han ingertado disposiciones contradictorias en lo que se ha llamado plan, resultando de todo un conjunto monstruoso.

Los cambios de ministros, ademas de hacer imposible todo plan digno de este nombre, han producido inconvenientes de una naturaleza diferente, pero no menos perniciosos al país.

Es necesario tener presente, ya que se habla de esta materia, que el considerable déficit que ha ecsistido constantemente en nuestro presupuesto, ha obligado á los gefes del poder las mas veces, no á buscar personas que hayan tenido los mejores talentos, y ni la mayor aptitud como hombres de Estado para el desempeño de una cartera tan difícil; sino á los hombres que han mostrado mayor facilidad de conseguir dinero; y éstos, con honrosas escepciones, si no han podido hacer los negocios por su cuenta, aun cuando haya sido por diversas manos, han cedido á las ideas de los comerciantes, fiando sin ecsámen á otras manos la parte administrativa de las aduanas.

Como el círculo de préstamos al gobierno es tan reducido, y como el nuestro tiene siempre necesidad de él, por independiente que se le suponga, sufre su influjo, y la carencia de recursos lo destituye si no contemporiza con los que positivamente lo tutorian, aunque por decoro se cubran en general las apariencias.

En medio de ese pequeño círculo mercantil, hay, como es de

suponerse, sus rencillas y sus contrariedades, sus intereses opuestos y sus antipatías; en una palabra, sus partidos, que comunican vaivenes grandes á la administracion y hacen la marcha del ministro inconstante é insegura.

Ha habido ministros de educacion puramente *literario-europea*, que á su ingreso al poder han importado proyectos copiados casi al pié de la letra de la administracion francesa, inglesa y prusa, y los residuos de sus disparatadas aplicaciones se ven en las Memorias trabajadas muchas veces como piezas académicas, y muy pocas con presencia de los verdaderos intereses de esta sociedad.

La consecuencia que generalmente asiste á un ministro de su tránsito fugáz por la secretaría de hacienda, hace que todos sus trabajos sean incompletos y que pocos emprendan reformas atrevidas, porque pocos tienen el valor de sembrar ódios para recoger su fruto cuando se encuentren de simples particulares.

Pero sobre todo, lo que ha desquiciado completamente las aduanas son las ecsigencias de partido: como el móvil secreto de las revoluciones son los empleos, y como los de aduanas son los mejor dotados y los que se prestan á un pronto y seguro lucro, ellos han sido los premios de los revolucionarios y sus deudos, y la piedra de escándalo del favoritismo.

Es necesario no hacerse ilusiones, es preciso gritarlo en alta voz: la propiedad de empleos no es exclusivamente la causa de la inmoralidad de los empleados, ni la escala, ni el antiguo régimen, como decantan los reformadores.

¿Cómo se puede atribuir á la escala que el ahijado de un prócer se malverse, que su gefe lo denuncie, y que el juez, cediendo á las instigaciones del poder, lo vindique, lo restituya á su empleo, lo indemnice de sus pérdidas y lo presente con los honores

del triunfo? ¿Cómo se puede confundir con la inamovilidad del empleado su confabulación con el ministro mismo.

¿A qué reglas está sujeto el favorito que, como hemos visto, cambia la legislación á su antojo porque así cuadra á sus intereses, y porque está protegido por el jefe supremo de la nación?

Con estos antecedentes ¿no son las leyes irrisorias? ¿No es un sarcasmo la palabra orden? ¿No es una burla clamar con hipocresía por la moralidad y el castigo de los culpables?

¿Qué medios correctivos ha podido hacer eficaces el legislador para contener la inmoralidad y el fraude, cuando todos sabemos que no ha habido comandante general que ponga en el puerto una valla de tropa para que transiten los contrabandistas sin ser molestados, y á ese comandante general se ha dejado impune por temor de que se pronuncie? ¿Cuando poblaciones enteras como Mazatlán se han pronunciado para proteger la introducción del contrabando, y el gobierno ha transado con semejantes insurgentes?

Indáguense con filosofía las causas de la desmoralización, y se hallarán no solo en los empleados, sino en los gobiernos que han convertido la administración en un cuerpo lleno de lepra, que es necesario purificar con la energía mas estrecha é independiente de consideraciones personales.

He aquí el cuadro que ofrecen las aduanas marítimas, cuadro mal trazado por mi débil mano, porque seria necesario la pluma privilegiada por el génio con que Ovidio describió el caos para representar á los ojos con fidelidad su repugnante confusión.

Paso á tratar de la parte relativa á reformas; pero antes de entrar en materia, me parece indispensable hacer una ligera explicación sobre el plan que en este punto me propongo seguir para la mejor inteligencia de mis lectores.

De uno de dos modos, en mi juicio, pueden emprenderse las reformas sobre el ramo de aduanas marítimas y los otros que componen la hacienda pública, ó paliando los males existentes, introduciendo mejoras ligeras y procurando la perfección lenta y prudencialmente, ó de un modo decisivo y enérgico que aleje con mano vigorosa los obstáculos que se oponen á la marcha rápida y progresiva de esta desventurada sociedad. Ambos medios tienen sus apologistas y sus detractores, ambos presentan ventajas é inconvenientes muy dignos de tomarse en consideración.

Los partidarios del primer extremo cuentan en su apoyo con el prestigio que en todas las imaginaciones ejercen las palabras *prudencia, moderación, calma, reposo y madurez*; así como con los intereses creados que se alarman menos con los que especulan con los errores, con los que han fincado su patrimonio en los abusos arraigados; y por desgracia todos esos elementos son dignos de atenderse, porque en último resultado los gobiernos no han tenido poder para hacerse respetar; y un gobierno amagado por las revoluciones y débil por sí mismo, no puede emprender con buen éxito reformas estrepitosas. Por otra parte, la carencia absoluta de datos estadísticos, la ignorancia de las verdaderas necesidades de nuestras rentas y nuestro comercio, hace temer con bastante fundamento las reformas irreflexivas; las desacredita antes de aparecer, las nulifica antes de que puedan plantearse. Estos temores suben de punto cuando se medita con detenimiento en el sistema excepcional que se tiene que seguir si se considera como se debe, nuestra posición y los caracteres marcadamente diversos que ofrece la frontera de Chihuahua por ejemplo, y las poblaciones de este lado del río del Norte, la situación de Acapulco y San José Guaymas en una misma costa. Se tiembla,

vuelvo á referir, al simple anuncio de una reforma, porque se ve marchar á ciegas al gobierno, á veces conducido pérfidamente por el interés personal, y otras apoyándose en teorías de paíse que en nada se parecen al nuestro.

El mencionado es un mal de otro género, pero igualmente funesto. La civilizacion del corto círculo que dividido en bandos se disputa el poder en México, tiene una educacion de todo punto estrangera; así es que en la tribuna, en la prensa, en los dictámenes y en las conversaciones, en punto á hacienda, que es de la que se trató, se oye que se quiere ya un banco como el de San Fernando, ya encabezamientos como en España, ya un arancel como el de la liga prusiana, ya la derrama de la contribucion directa como en los Estados-Unidos, ya el sistema restrictivo como se practicaba hace cien años en Inglaterra, ó como el plan mas bien político adoptado por Napoleon con el nombre de continental.

¿Qué hubiera sido de la Francia si el gran Colbert á su ascenso al ministerio despues de la muerte de Mazarin, hubiera seguido un sistema de plagios para acreditarse de crédulo con la sabia corte de Luis XIV? Cada país tiene y debe conservar su tipo especial, calcado en su configuracion, en su clima, en sus adelantos intelectuales y morales, en todas las circunstancias que tuvo que apreciar Pitt en Inglaterra, el marqués de la Ensenada en España, Sully en su época, y todos los hombres distinguidos en las suyas. Nosotros hemos recorrido todos los ensayos, sin pensar en uno nacional, en uno puramente mexicano, con apreciacion de nuestro suelo, de la heterogeneidad de nuestras razas, de los elementos de riqueza, de la civilizacion &c. &c. Así es que todas las reformas han caido por su propio peso, aumentando los partidarios del retroceso é inculpándose de mala fé el sis-

tema de gobierno y hasta el bien sublime de nuestra existencia como nacion independiente.

Lo dicho parece que quiere argüir en favor de los que sueñan en la creacion instantánea de un plan de hacienda cuya idea combatí al principio de esta obra: no señor, no es así; tengo como antes, la persuasion de que en hacienda poco se puede inventar; pero creo siempre que deben apropiarse las reformas al suelo en que se van á plantear, bajo la pena de convertirse en perjudiciales todas las que se desvian de este principio.

Los partidarios de la moderacion en las reformas amplian las razones antes espuestas, y concluyen con que valen mas mejoras lentas, pero efectivas, que promesas deslumbradoras y teorías brillantes de una realizacion imposible.

El bando opuesto mas entusiasta, contando entre sus filas á una juventud ardiente, cuya educacion política ha comenzado por la lectura de Ciceron y Tácito, y de Victor Hugor y Byron, abrazan la reformas, aunque sea de hacienda; en su conjunto gritan contra los bienes del clero, adoptan las declamaciones vehementes de la tribuna francesa, y suelen lanzar contra nuestro México escepcional los rayos del socialismo, que vibran hoy en las manos de Prudhomme y de Luis Blanc.

Por vituperables ó ridículos que se quiera suponer á estos partidarios, una persona imparcial conocerá que los hombres pensadores que están por este extremo, ven la cuestion de hacienda en su conjunto, la abrazan en todas sus relaciones como rentistas y como hombres de Estado; están convencidos de que permanecer estacionarios no puede ser, en medio del torrente, y que ó volamos en su curso ó nos envuelve de un modo infalible.

Esas reformas parciales, esa contemplacion hasta á los intereses mas bastardos, esa cadena de transacciones hasta con los mas